BEATAS TERESA DE SAN AGUSTÍN COMPANERAS MARTIRES DE COMPIÈGNE (1794). Vírgenes, religiosas carmelitas y mártires. Este grupo de religiosas de clausura, pertenecientes a la orden de Carmelitas Descalzas, forman parte de un grupo de 16 mártires, víctimas de las persecuciones contra la religión católica durante la Revolución Francesa (1789-1799). Al desatarse la cacería contra los cristianos, vivían en el monasterio de la Encarnación en Compiègne, Francia. Estando en el convento fueron sorprendidas por las tropas, que profanaron el lugar y pretendieron obligar a las monjas a abandonar su retiro e integrarse al mundo en una vida disipada. Las religiosas se negaron a aceptar tal proposición, por lo que les fue incautada su propiedad y obligadas a salir de ésta. Algunos feligreses ofrecieron sus casas a fin de brindarles asilo y ocultarlas, Sin embargo, la Superiora Teresa de San Agustín, se percató del desorden en el que se vivía en esos pueblos y decidió entregar su vida a cambio de la conversión de aquellos pecadores. Reunió a sus hijas espirituales y les comunicó su decisión, algunas decidieron junto con ella entregarse a las autoridades. Se presentaron ante los gobernantes, lo cual ocasionó burlas. Fueron apresadas, encadenadas y encarceladas en París. Se les juzgó y sentenció a morir en la guillotina, cumpliéndose la sentencia en un día como hoy, pero de 1794. Posteriormente, los cadáveres, junto con los de muchos otros, fueron depositados en, la fosa común del cementerio parisino de Picpus, donde una lápida recuerda el lugar de la sepultura. En 1906 fueron beatificadas por san Pío X (1903-1914; 21 de agosto).

Otros santos: Justa y Rufina de Sevilla, vírgenes y mártires; Eduviges de Polonia, reina.